

Arte teatral en la Padua del Cinquecento

Otro notable opus de calidad escénica logró el Estable de Turín con "La Moscheta" de Angelo Beolco, "Il Ruzante"

Nuevamente nos toca aplaudir cálida y entusiastamente al Teatro Stabile de Turín. En la constelación de espectáculos teatrales que se prodigan en el Río de la Plata y que abarcan desde las empresas más ambiciosas (no siempre logradas) pasando por algunos intentos que se inflan en base a una generosa valoración de carácter extra-teatral, hasta culminar en esas pequeñas experiencias amorfas que no son más que un escuálido testimonio del "querer ser y no puedo", hay que saludar a este conjunto italiano con verdaderos honores de planeta en un confuso sistema de satélites y satélites, que abundan sobre las excepciones. El Teatro Stabile de Turín no es sólo un excelente conjunto teatral. Es una exposición seria y concienzuda de las características históricas del arte escénico itálico. Su repertorio presentado en Montevideo tiene casi un valor de proyecciones antológicas y que se cifre rigurosamente al distintivo que han dado al programa que integra su tournée sudamericana: "El sentimiento popular en el Teatro Italiano".

Es obvio que hubieran podido elegir títulos más fáciles al integrar su exclusivo repertorio contentando las más sencillas posibilidades de compromisos domésticos. Sin embargo prefirieron, este tipo de teatro que ha logrado al fin, meterse a los públicos rioplatenses en el bolsillo, no sólo por su condición de extensión cultural, sino por ser espectáculos teatrales de los que difícilmente vuelvan a poder verse en nuestros



A. Espósito, en el soldado "Tonio"

escenarios ante de muchos años. A las verdaderas fiestas de teatro que fueron sus anteriores representaciones, se agrega ahora el que ofrecieron el miércoles de noche en el Teatro Solís llevando a escena "La Moscheta" de Angelo Beolco, llamado comúnmente "Il Ruzante".

Esta pintoresca obra pertenece a la literatura teatral popular del siglo XVI. Es artísticamente la cara oscura de las costumbres en los barrios pobres de Padua en ese período de fulgores y oro puro para las ciencias y artes que constituye el Renacimiento.

La representación de la obra se hace en el dialecto paduano, al que se mezcla el no menos intrincado vocabulario bergamasco que habla uno de los cuatro principales personajes. "La Moscheta", que fue representada en 1950 por el Teatro de la Universidad de Padua, dirigida por el propio Gianfranco de Bosio, responsable de la magnífica "regie" que vimos anteanoche en el Solís, está incorporada definitivamente al repertorio del Teatro Stabile de Turín. Esa escrupulosidad de dar "La Moscheta" en el dialecto original en que fuera escrita atenta naturalmente contra una más fácil comprensión por parte de los públicos de nuestros países poco habituados a los vocablos ásperos, cortantes y monótonos que son su característica principal. Pero esa tesitura es parte del rigor artístico que se impuso el director De Bosio al abordar esta empresa que vincula al aficionado actual con una expresión teatral tal cual se representaba en Padua en el año 1500. El nuevo acierto del Stabile tiene características regocijantes. Aunque el espectador termine por adjudicar un sentido más o menos aproximado a las imprecaciones y modismos que salen de la boca de los actores como ráfagas de metralla y cuyo significado no resulta conveniente exponer con demasiada claridad, como experiencia escénica es siempre fascinadora y valiosa.

"La Moscheta" es una de esas joyas que perduran del arte popular de la Padua del Cinquecento. Su mundo primitivo y carnal ofrece una faz casi grotesca y elemental del amor. Su asunto es lineal y simplísimo. Tres hombres que se disputan (y obtienen) los favores de una casquivana campesina casada con uno de ellos. Como toda expresión que apunta al Realismo hay aquí una declarada atención a todo lo que sea observación del ser humano con óptica nítida y directa. El retrato de la naturaleza vital de los personajes de "La Moscheta" está hecho con abstracción absoluta de cualquier atributo que afecte zonas intelectuales o del espíritu.

En estos personajes está naturalmente el antecedente del pícaro que haría su aparición un siglo después como protagonista exclusivo de la novela picaresca española.

De técnica descriptiva realista "La Moscheta" tiene otra intención crítica ya sea satírica o humorística, y es seguramente autobiográfica en el orden de los hechos con que Angelo Beolco, su autor, hizo su seudónimo del nombre bufonesco de uno de sus personajes, "Il Ruzante".

En otros aspectos, representada por el Stabile, la obra se levanta como otra lujosa clase sobre el teatro del Renacimiento. Ilustra con claridad meridiana sobre un momento de evolución en las artes escénicas. Aquel en que los autores empiezan a abandonar la temática biblioteológica para suplantarla con episodios de la vida nacional o personajes cotidianos. Esa variación cambia el lugar en que se representaban los espectáculos. Se aban-

donan el atrio o la nave por el "corral", la plaza o el tablado, que se levanta entre dos casas que forman ángulo, o en algún portal. La estupenda escenografía de Micha Scandella es otra lección histórica sobre esos aspectos.

Como realización teatral, la versión a cargo del Stabile de Turín reafirma las condiciones artísticas escrupulosas del director Gianfranco de Bosio y del homogéneo y capacitado elenco. Su compromiso en la empresa de exhumar una obra del siglo XVI es de tal calidad y nobleza que esta historia que ocurre entre personajes que no son por cierto de actitudes morales y de vocabulario muy admirable, llega a adquirir ese acento de obra mayor, de metódico estudio de tipos y de época, logros estos capaces de hacer conmovir al espectador contemporáneo, aunque en realidad no se sienta muy identificado intelectual o espiritualmente con esas criaturas escénicas que crean su propia catálisis de amoralidad, bestialidad y falta total de escrúpulos, en medio de su ininterrumpida juega sensual casi legendaria y animalésca.

La velada fue otro modelo de disciplina teatral. Otro ejemplo de la labor de equipo a que se ajustó la actuación montevideana del Stabile, fuera del programa personal de Paola Borboni. Otra joya en sí mismo. La dirección de De Bosio logró apresar en la escena la sordez y el vacío de sentimientos afines al espíritu que corroe gozosamente el alma de los se-



El actor Franco Parenti, en "Ruzante"

res creados por "Il Ruzante". En la interpretación de los mismos, Gianni Mantesi, Virgilio Zernitz, Edda Albertini, Alessandro Espósito, Franco Parenti y Carla Parmeggiani, supieron provocar hilaridad hasta con su sola presencia.

Junto a las cualidades interpretativas generales, hay que destacar el mérito intensivo de Franco Parenti y el talento de Edda Albertini para dotar a "Betia" de todas las cadencias sensuales y provocativas de su villanesca campesina.